

RESEÑAS DE CINE / FILM REVIEWS

Jesús Miguel Sáez González: Crítico de Cine. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid (España)
miguelescine@hotmail.com

THERE WILL BE BLOOD DE PAUL THOMAS ANDERSON

Puede que el pecado original nunca prescriba. Si su lectura es la nostalgia, a todas luces su mentalidad retrospectiva coincide con la debilitación de su fe tradicional, por lo que se justifica su evidencia, nunca ya las hipótesis; pues éstas se ven traspasadas científicamente, también por la relectura que rezan sus luces y sobre todo sus sombras, mediante sucesivas comprobaciones hacia el crepúsculo. Por lo tanto, la épica del patriotismo en vena entra en discusión, conociendo su efecto contrario. Ésta puede ser, sin duda, la historia americana a través de su literatura (Dos Passos, Kerouac, O'Neill, Meville), por ejemplo, o su cine, sin casi un halo de presuntuosidad, una leyenda proscrita; la exaltación última de un nacimiento, que aún está por nacer. Sin duda así se concibió la conquista del Oeste, un proyecto capitalista del Este hacia el Oeste, amamantado por sus habitantes, procedentes en su mayor parte de la vieja Europa. Arrastrando carruajes, eliminando tribus. Una idea programada de modernidad que se va dinamizando a pesar del conflicto civil, siempre hacia delante, hasta buscar la costa, la fertilidad de la tierras, su explotación, la aparición del Oro y la codicia, la religiosidad a ultranza en guardia contra el exacerbado poder del capital, la modernidad y el tren, el viejo mundo es sustituido

por el nuevo (el petróleo, la industria); más bien lo redime, se reestructura con un solo fin, la conjura del hecho democrático y sus libertades, donde lo económico prima sobre el individuo.

No existirían pobres si no hubiese riqueza, dijo Marx. La reinención monetaria es un don, más allá de la oferta y la demanda, sino de la comunión, del ritual del cambio, el que une a la esperanza y el progreso, puede que de todos, gracias a que las fronteras son móviles, y los vastos territorios siempre puntos a descubrir, bajo la atenta mirada del viejo testamento, que seduce y se exporta enajenadamente, de la palabra a la violencia, a la sumisión y la esclavitud, a la imposición y la violencia subterránea (como la música, más bien el sonido, ejercita este papel, como pulsación dramática, además), y la hipocresía.

Un viaje físico emocionante a la vez conductista, en resumen, bien narrado elípticamente pese a su tempo brusco, contenido, al tiempo que sobrio, de ritmo pausado, pero candente, compuesto de miradas casi gélidas, sin juicios, aunque abstractas, y por qué no surreales.

Ficha técnica:

Guión y dirección: Paul Thomas Anderson, a partir del texto de Upton Sinclair basado en hechos reales

Montaje: Dylan Tichemor

Fotografía: Robert Eiswit

Música: Jonny Greenwood

Intérpretes: Danny Day Lewis, Martin Stringer, Kevin O Connor

EEUU, 2007

Oso de plata mejor director, Berlín 2008